



*Aparejadores*

4° TRIMESTRE/1991 N° 39

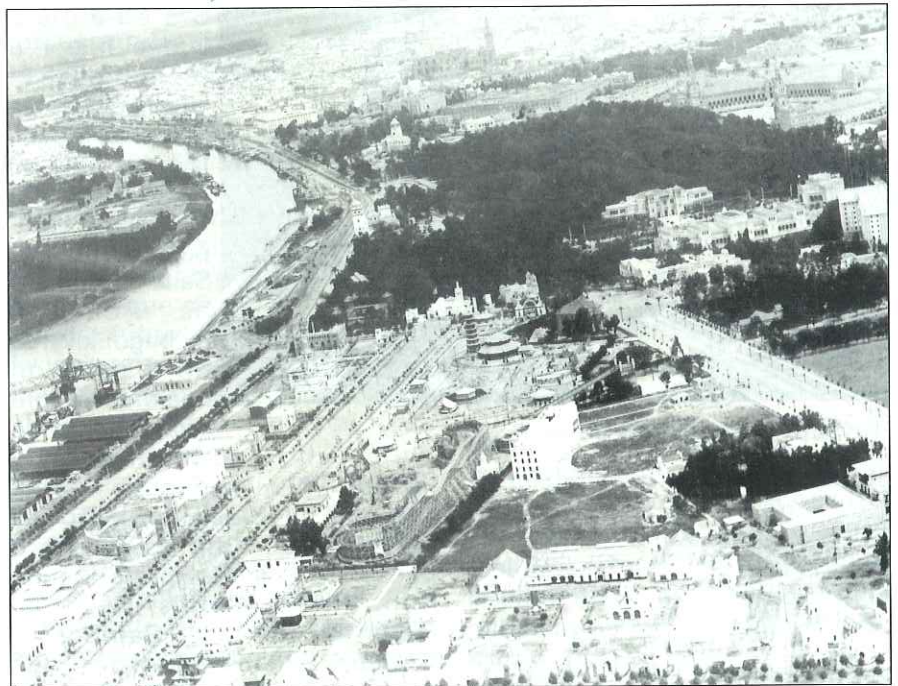
## Pabellones comerciales en la Exposición Iberoamericana. El Pabellón Domecq

Por **Amparo Graciani García**  
Licenciada en Historia del Arte  
Profesora de la EUAT de Sevilla

Gracias a la constante labor de la revista del Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Sevilla -de forma muy significativa la de José María Cabeza Méndez- y a los estudios de autores como Alberto Villar Movellán o Víctor Pérez Escolano, desde hace unos años se intenta revalorizar el que, hasta la fecha, haya sido, quizás, el mayor hito histórico-artístico en la Sevilla del siglo XX: la Exposición Iberoamericana de 1929.

De la ingente cantidad de edificios levantados para ella, muy pocos constituyen el legado actual del Certamen, dado el abandono al que se vieron sometidas las nuevas instalaciones y, sobre todo, porque una vez finalizada la muestra fueron desmontadas un gran número de construcciones que se habían previsto efímeras. Salvo casos aislados -muy concretamente, entre las definitivas el pabellón Domecq y el de la Compañía Telefónica Nacional- fue esto lo que sucedió con aquellas edificaciones, en su mayor parte provisionales, con las que las firmas comerciales e industriales, algunos particulares y ciertas Cámaras de Comercio regionales concurren a la Exposición.

Exceptuando el esbozo general que en su obra *Arquitectura del Regionalismo en Sevilla* Alberto Villar realizara de los pabellones provisionales -regionales o comerciales-, el resto de los estudios referidos al Certamen han versado sobre los edificios permanentes, especialmente aquéllos que aún se conservan en pie; por



**Vista aérea del Sector Sur de la Exposición Iberoamericana**

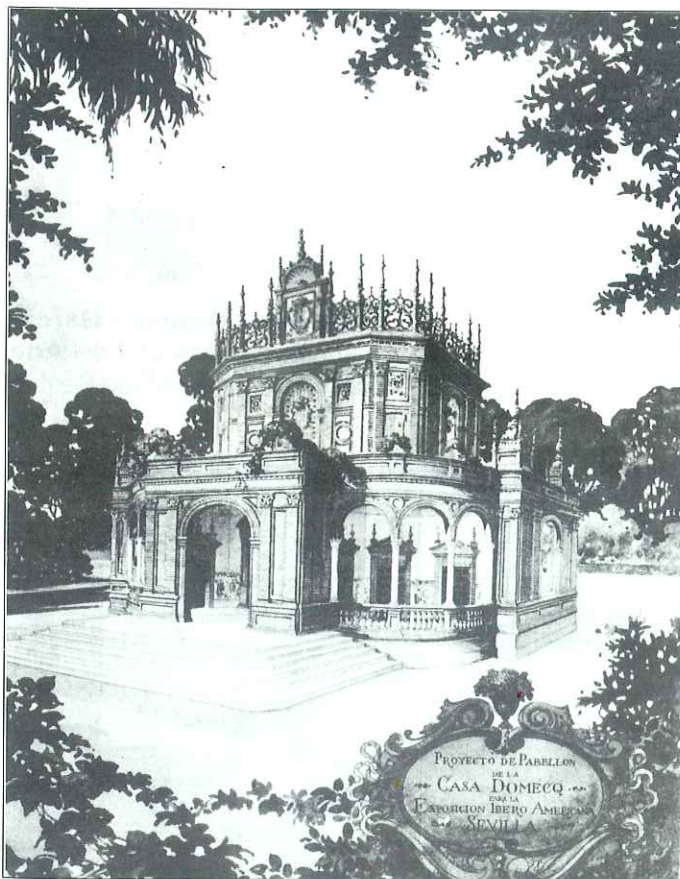
ejemplo, los realizados por el Comité (Plazas de España y América, Pabellón de Bellas Artes, Real y de Industrias y Artes Decorativas), los pabellones internacionales o algunos levantados por el Estado y otras entidades de categoría nacional (pabellones de Marina de Guerra, de Marruecos,...).

Con el pretexto de ocuparnos del pabellón Domecq, único aún existente aparte del de la Tabacalera, Telefónica y otros kioscos que, muy alterados, nos han llegado, es por esta escasez de menciones bibliográficas y documentales por lo que quisiéramos ofrecer previamente algunas notas sobre esas otras construcciones, tan abundantes en número, a las que hasta el

momento, quizás porque en su mayor parte carecían de un valor artístico o arquitectónico *per se*, no se ha prestado atención: los pabellones comerciales en la Exposición Iberoamericana. Así esta revista será no sólo baluarte de la revalorización del legado actual sino testigo de un pasado que, aunque ya olvidado, no es tan lejano.

\*\*\*\*\*

A pesar del escaso conocimiento que tenemos de la mayoría de estas edificaciones, de las que tan sólo existen algunas referencias o alusiones documentales, resulta evidente que entre los pabellones comer-



### Proyecto del Pabellón Domecq

ciales haya que diferenciar los destinados a venta de productos, respecto a una gran variedad de establecimientos de servicios, es decir, restaurantes, bares, kioscos y ventas populares<sup>1</sup>.

Los propiamente comerciales comprenden aquéllos a los que –de forma genérica– las fuentes de época denominan “*pabellones nacionales propios*” además de los pabellones comerciales extranjeros.

Los “*pabellones nacionales propios*”, entre los cuales parece que existían unos destinados exclusivamente a exhibición de productos para su exportación y no para su venta al por menor (los llamados “*pabellones nacionales de productos para la exportación*”<sup>2</sup>), fueron realizados por particulares<sup>3</sup>, o por una amplia gama de firmas comerciales e industriales (del campo de la construcción –por ejemplo, Uralita<sup>4</sup>–, de la metalurgia –como el de la compañía de Peñarroya–, de la minería –como la de Río Tinto–, empresas químicas –El Eclipse–, automovilísticas –la Hispano-Suiza–,

productoras de energía y fluido eléctrico, otras relacionadas con el aceite –como las compañías Longoría y Carbonell–...

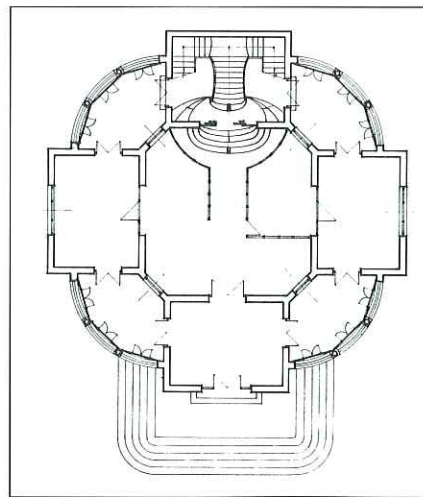
Algunas firmas de consumo diario ofrecían gratuitamente al público sus productos. Tales fueron los casos de la Sociedad Lechera Montañesa El Niño, Cervezas El Aguila, Maggi, Nestlé, Anís La Asturiana, etc. También la compañía onubense Sánchez Romero de Carvajal (Jabugo) levantó un pabellón nacional propio para la venta de embutidos y

jamón<sup>5</sup>. Del mismo modo edificaron sus propias instalaciones otro tipo de empresas, como bancarias (por ejemplo el Banco Central) o bodegas (Bodegas Osborne, Domecq, Sanlúcar o Sancho Panza, Codorníu, por mencionar algunas), etc. Las Cámaras de Comercio de las Diputaciones Regionales no podían desaprovechar la oportunidad de concurrir y exponer sus productos más representativos. Concretamente, esto sucedió con las de Cataluña y Baleares –que concurren conjuntamente en un edificio único, obra de Jaime Mestres i Fossas–, Valencia –cuyas instalaciones levantara Emilio Artal y Cayetano Borso– y la Vasca, Cámara de Comercio ésta que, como ya vimos en un artículo anterior, encargó su pabellón a Francisco Urcola<sup>6</sup>. Del mismo modo participaron en el Certamen asociaciones nacionales de empresarios de un mismo “gremio” comercial: así ocurrió en los pabellones de las Industrias Agrícolas Ganaderas,

del Tabaco, de la Seda, del Corcho, Abonos y Azúcar, el de Vinos o el de la Comisaría Algodonera.

Un caso muy peculiar fue el del Barrio Moro que se levantó de forma adicional, complementando el edificio marroquí, aunque separado de éste. En el Barrio Moro, se exhibían las actividades del Protectorado Español en Marruecos en el orden no oficial, es decir, en lo referente a industrias y artesanías locales. El proyecto, iniciativa de dos particulares, Enrique Vázquez Nieto y Pedro Sánchez –contratista y arquitecto respectivamente– fue presentado por un distinguido letrado de Ceuta, Manuel Olivencia Amor, futuro concesionario del pabellón<sup>7</sup>. La Comisión encargada de llevar a cabo la idea encomendó su realización al prestigioso profesor de la Escuela de Artes e Industrias Artísticas de Tetuán Antonio Got, siendo ejecutado por el arquitecto Manuel López de Mora y Villegas<sup>8</sup>.

De las naciones concurrentes sólo Colombia y Argentina participaron con pabellones comerciales, edificaciones que en nuestra Tesis de Licenciatura denominamos “*pabellones adicionales*”<sup>9</sup>. A pocos meses de la inauguración de la muestra, construido el pabellón principal, Argentina levantó con gran rapidez otros tres, pequeños, dos también proyectados por Martín San Noel. Uno se destinó a exposiciones industriales. Su realización se hizo necesaria, pese a la amplitud del edificio permanente,



Planta baja del Pabellón Domecq

dado el gran número de instalaciones ya montadas en él. De éste no conocemos más que su superficie (200 m<sup>2</sup>) y que fue proyectado en "estilo Neorenacimiento español, con caracteres coloniales". Únicamente tenemos constancia de su existencia a través de la prensa e ignoramos su localización; sabemos que pasó del mero proyecto puesto que en la primera quincena de Febrero de 1929 las obras ya habían comenzado y —como los otros— se pensaba concluir para la fecha de la inauguración, que tendría lugar de forma simultánea a la del pabellón principal. A ambos lados del concluido edificio central, se realizaron dos pequeños pabelloncitos, para *La Prensa* y *La Nación* de Buenos Aires, los diarios bonaerenses más significados y de gran difusión por toda América del Sur.

Respecto al carácter de estos pabellones hay que indicar que, a excepción del Pabellón Domecq y el de la Compañía Telefónica Nacional, parece ser que todos se concibieron provisionales, aunque alguno, como el de la Hispano-Suiza se conservara durante años, además de varios kioscos, que, muy reformados, han llegado a nuestros días. Todos aquellos pabellones construidos dentro del recinto de la muestra por los propios expositores, lo fueron con arreglo al artículo 35 del Reglamento General del Certamen. Según se estipulaba, debían derruirse dentro en el plazo de los tres meses siguientes al término del Certamen. En otro caso, el Comité de la muestra tendría derecho a disponer de los materiales de los pabellones<sup>10</sup>. Dicho artículo decía así:

"Los Expositores, cuyas instalaciones hayan sido establecidas en Pabellones propios, deberán desalojar el local y dejarlo en su primitivo estado, retirando todos los materiales procedentes de la demolición, dentro de los tres meses siguientes a la clausura de la Exposición".

Los pabellones comerciales se dispersaron por todo el recinto

exposicional, siempre en terrenos municipales. Aunque sí tenemos constancia de la numeración correspondiente a cada una de las parcelas dentro del emplazamiento general, desconocemos su localización precisa de los pabellones. A esta dispersión debió contribuir el hecho de que las peticiones de solares no se aceleraron hasta ya entrado el año del Certamen e incluso durante la misma celebración de éste<sup>11</sup>, a pesar que en Agosto de 1925 el Comité, al establecer los arbitrios de ocupación de terrenos, había ya determinado lo correspondiente a superficies para instalaciones comerciales<sup>12</sup>.

Igualmente, ignoramos si el espacio que en el Plano General de 1925 se había asignado a los pabellones comerciales era el mismo que finalmente ocuparon; pudiera haber sido así, pues en esa fecha, aunque la Avenida de La Raza —que separaba los terrenos del futuro Sector Comercial de los pertenecientes a la Junta de Obras del Puerto, se destinaba a los pabellones extranjeros, quedando al fondo el Salón Internacional del Automóvil, este foco seguía teniendo un carácter secundario al no haber determinado ninguna nación concurrir con un pabellón permanente.

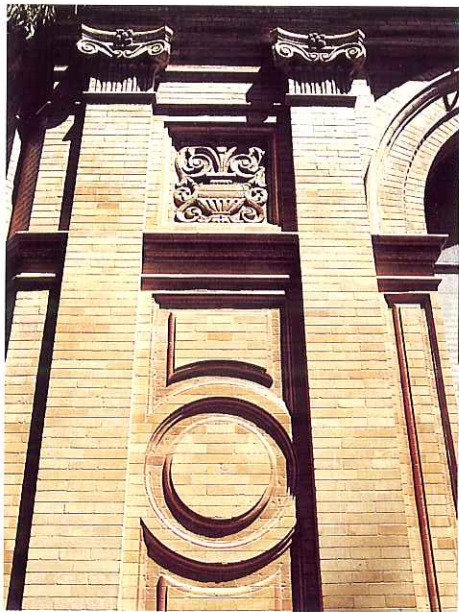
En cualquier caso, sabemos que en el plano definitivo la mayoría de ellos se ubicaron en el Sector Comercial existente dentro del Sector Sur, junto al Parque de Atracciones y el pabellón Chino, estos últimos construidos en terrenos de la Junta de Obras del Puerto. Concretamente, se situaron allí los de aquellas empresas, firmas o particulares que lo solicitaron con suficiente antelación, así como todos los provisionales de mayores proporciones. En terrenos de la Junta de Obras del Puerto, al otro lado de la Avenida de La Raza, quedaban los pabellones de la Compañía Arrendataria de Tabacos, Nestlé, Marina Mercante, la Constructora Naval, La Cruz Roja, la Maquinista Terrestre y Marítima, Jerez y los pabellones Industriales de las distintas Diputaciones Provinciales. Al fondo de esta avenida, las

Galerías de Exportación y, a su derecha, las Galerías Extranjeras Comerciales, ambas separadas por un espacio cupulado ocupado por un restaurante, sucursal del Pasaje de Oriente.

También dentro del Sector Sur se ocuparon terrenos pertenecientes a la antigua Huerta de San José, propiedad del Ayuntamiento. Allí se ubicaron la Taberna de La Luz<sup>13</sup>, los pabellones de Fernández y Roche, el del Banco Central, Industrias Agrícolas Ganaderas, del Tabaco, de la Seda, el de la Comisaría Algodonera y el pabellón Azamón. Más cercano a la Avenida de La Palmera, próximos al Campo de Polo, la Exposición de Ganadería y la Pista y la Plaza de Los Conquistadores (foco de distribución de los pabellones regionales); en terrenos de los Camino se ubicaron, entre otros, los pabellones de Codorniú, Ibarra y el Barrio Moro.

Otros pabellones se edificaron en el Prado de San Sebastián, propiedad municipal cedida al Comité con sujeción a las condiciones generales aprobadas por el Ayuntamiento en Sesión de 20 de Julio de 1925. Sin embargo, sólo tenemos documentado que allí se realizaran el de Echevarrieta, y en la parte derecha, muy próximo al pabellón de Extremadura, dando a la Avenida de Portugal, las instalaciones de la Hispano-Suiza.

También existen referencias a algunos pabellones nacionales propios levantados por firmas en el Parque de María Luisa. Concretamente, la pequeña instalación que *Kodak* levantó en la Plaza de América o el pabellón de 10 m<sup>2</sup>. que la *Sociedad Minera y Metalúrgica de Peñarroya* (Córdoba) construyó en las inmediaciones del Pabellón Real. Posiblemente, por la numeración asignada a los solares, en esta misma zona se levantaron los pabellones de la *Sociedad El Eclipse*<sup>14</sup>, que realizaba artículos de zinc, plomo, pinturas y productos químicos, y el de la *Española de Construcciones Electromecánicas*. El pabellón de esta última sociedad, que tenía su sede en Madrid, se situaba en



### Pilastras

la parcela 167, debía ser de mayores proporciones pues ocupaba diecisiete stands, donde se exponían las piezas de cobre, latón, aluminio y maquinaria eléctrica que la entidad producía<sup>15</sup>. Salpicados por los jardines, se ubicaron pequeños stands comerciales y kioscos. Así por ejemplo, Fernando Berraguero Ariza tuvo en Las Delicias un puesto de cervecería y fiambres<sup>16</sup>. También en esos jardines, junto a sus correspondientes pabellones definitivos, Colombia y Argentina edificaron sus edificaciones complementarias. Colombia edificó el llamado *Pabellón del Café Suave* y Argentina el del Diario *La Nación* de Buenos Aires.

Sin embargo, ciertos expositores, conscientes de que el lugar destinado a este tipo de instalaciones era secundario, pretendieron ubicarse dentro del recinto de las construcciones permanentes, es decir, en el lugar delimitado por el Pabellón de Sevilla y el Casino de la Exposición, las Plazas de España y América, la Avenida de Las Repúblicas Americanas y la de María Luisa y "no desde luego desde el Puesto de los Monos para abajo"<sup>17</sup>. En esa polémica se vió la compañía Hidroeléctrica, la cual, gracias a una constante presión en el seno del Comité, consiguió que en Noviembre de 1928 le fuera asignada una parcela próxima a la Plaza de América. Para ello, ame-

nazó con no asistir a la muestra, argumentando que el único fin que les movía a participar era "una patriótica intención pues en ningún aspecto existe el del reclamo o la propaganda". Finalmente, en este pabellón de la Hidroeléctrica concurren las más importantes sociedades productoras y distribuidoras del fluido eléctrico existentes en Iberoamérica, concretamente la Hidroeléctrica Española, la Ibérica, la Electra de Lima, la Electra de Viesgo y la Electra de Madrid. En sus instalaciones, que ocuparon de 120 a 150 m<sup>2</sup>, se expusieron maquetas, fotografías, planos y cuadros estadísticos con el objeto de poner de relieve el avanzado desarrollo que tales compañías habían alcanzado. Sólo la excepción confirma la regla pues, dada su valía arquitectónica y el carácter permanente del edificio, el Pabellón Domecq, que Juan Pedro Domecq encargara a Aurelio Gómez Millán en 1928, se situó en un sitio principalísimo del Emplazamiento General: muy cercano a la Glorieta de Covadonga, dentro del Parque de María Luisa y en las proximidades del Pabellón de la Prensa - hoy Colegio España - y del de la Compañía Telefónica Nacional.

En realidad, desconocemos las condiciones definitivas otorgadas por la Dirección de Explotación para la cesión de los terrenos ocupados tanto por los pabellones regionales como por los particulares. Tampoco se tuvo información al respecto poco después de finalizar la Exposición, pues en Julio de 1930, en la documentación de la época, se dice no existir datos al respecto en el archivo del Comité. No podemos ofrecer más que los arbitrios por ocupación de los terrenos que, en Agosto de 1925, se determinaron en lo referente a superficies para instalaciones comerciales, aunque no sabemos si las tarifas previstas en esa fecha fueron las definitivas<sup>18</sup>.

De los pabellones comerciales que se previeron provisionales, el único del que tenemos constancia documentada de que no fuera derribado en el plazo de tres

meses fue el pabellón de la Hispano Suiza. Concluida la muestra se notificó a dicha compañía la obligación de derribar sus instalaciones; no siendo así, el Excmo. Ayuntamiento de Sevilla - legítimo propietario del edificio - no ejerció el derecho que le competía de obligar a derrumbarlo o incautar a sus usuarios, aunque tampoco el organismo encargado, es decir la Comisión Liquidadora del Certamen que presidía el Conde de Halcón, llegó a autorizar de forma oficial que éste subsistiera.

Pese a ello, en vez de pasar a uso del Ayuntamiento sin indemnización alguna, la entidad constructora del mismo se permitió vender la construcción, ubicada en terrenos municipales, en subasta pública, venta ésta que, pese a su ilegalidad, fue tolerada por el Ayuntamiento<sup>19</sup>. De este modo, el pabellón pasó a propiedad del Doctor Mezquita quien al ocupar el cargo de Presidente de la Casa de Castilla la Vieja y León, dada la cercanía del pabellón al recinto ferial, cedió el inmueble a la Sociedad que presidía para instalar allí su Casa Regional en las Ferias de Septiembre de 1930 y Abril de 1931. Con ello, el pabellón, entonces conocido como Casa de Castilla-León, dependió de esta entidad, incorporando más tarde el Doctor Mezquita, otros terrenos municipales para instalar piscinas

ARBITRIOS POR OCUPACION DE TERRENOS.			
INSTALACIONES COMERCIALES*			
	Interiores	Galerías cubiertas	exteriores.
2-6 m <sup>2</sup>	90 ptas.	75 ptas.	-
8-20 m <sup>2</sup>	75 ptas.	60 ptas.	45 ptas.
30-60 m <sup>2</sup>	60 ptas.	45 ptas.	35 ptas.
60-90 m <sup>2</sup>	45 ptas.	35 ptas.	-
90-150 m <sup>2</sup>	-	-	25 ptas.
200-500 m <sup>2</sup>	-	-	20 ptas.
+800 m <sup>2</sup>	-	-	10 ptas.

\* Las Tarifas sufrirían un aumento del 10 % cuando las instalaciones tuvieran dos lados de acceso para el público, del 15 % cuando tuvieran tres y del 20 % cuando se tratase de instalaciones aisladas.

\*\* Se prevalece que en el Salón del Automóvil, que se situaría al final de la Avenida de La Raza, regirían tarifas especiales que figurarían en el reglamento particular de dicha sección.

y campos de deportes. Cuando en Mayo de 1937, se disolviera la antigua Casa de Castilla y León al refundirse con el Centro Cultural del Norte que tenía su sede en la calle Sierpes, los acreedores de esta entidad embargaron el pabellón cuyo administrador judicial lo arrendó con intervención del Letrado D. Antonio Moreno Sevillano<sup>20</sup>, a los Sres. Batidas (Batista?) y Federico Cazorla Martínez, quienes explotaban el cabaret "Variedades" para que instalasen en él un espectáculo público análogo.

Por ello, en Mayo de 1937 se ejecutaban en el antiguo pabellón de la Hispano-Suiza obras de consolidación, reparto general y pintura<sup>21</sup>, actuando como contratista Antonio Girón Girón. Al no poseer licencia alguna que lo autorizase, los trabajos hubieron de suspenderse en Junio de 1937<sup>22</sup> y por resultar ser dueño del pabellón el Ayuntamiento, ello originó graves perjuicios a los que habían arrendado el local, que tuvo que dejarse totalmente libre en Junio de 1937. En Diciembre de 1937, por una renta mensual de 3.000 ptas., la Alcaldía arrendó el pabellón para espectáculo público, por el plazo de tres meses prorrogable. En Julio de 1938 se les concedió una parcela lindante con el pabellón por el mismo canon que expiraría en Marzo de 1940. Posteriormente, en Febrero de 1940, cuando tuvo lugar la parcelación de El Prado de San Sebastián, que afectaba en una extensión considerable al que fuera pabellón, siendo difícil pavimentar el lado derecho de El Prado, donde éste se ubicaba, se rescindió dicho contrato.

Pero, volvamos al tema que nos ocupa, los pabellones comerciales en su totalidad, dejando a un lado las peripecias y el destino de este pabellón. Toda generalización respecto al estilo en que dichas instalaciones fueron realizadas podría resultar bastante arriesgada, pues estilísticamente correspondían a una gran variedad de corrientes. Aunque -insistimos- algunos no tuvieron entidad artística *per se*, limitándose a simples naves con



**Azulejo dibujado por Hohenleiter**

estructura metálica<sup>24</sup>, esta diversidad les otorga un valor especial a tales pabellones, puesto que en algunos casos se logró romper con el tan arraigado tradicionalismo arquitectónico, en un abigarrado conjunto de edificaciones que, al fin y al cabo, no fue más que fruto de una libre y manifiesta expresión de las tendencias del momento.

Intentaremos, pues, hacer un análisis de algunas de ellas, no sin previamente hacer constar las escasas fuentes con las que contamos para ello, dadas las pequeñas proporciones de la mayoría de los proyectos, su carácter tardío (casi todos los proyectos corresponden a los últimos meses de 1928 y más de uno, incluso a los primeros del año de la muestra) y ya que en muchos casos fueron obra de arquitectos poco conocidos. Excepcionalmente, conocemos las obras de Traver como arquitecto general del Certamen (pabellones de la Sociedad Española de Construcción Naval, de las Compañías de los Ferrocarriles MZA y la Arrendataria de Tabacos), las de Granados de La Vega, Juan Talavera y Heredia, Aurelio Gómez Millán,...

En algunos pabellones, con el objeto de reclamar la atención del público visitante, sus autores recurrieron a los nuevos estilos de la época, cuando, como señala Alberto Villar, en Sevilla aún no habían cuajado el Art Decó ni el

Racionalismo<sup>25</sup>. Ese fue el caso del pabellón Gal de Vicente Sáenz y Vallejo y el Maggi. No pudo ser casual el hecho de que esa empresa fuera catalana, cuando la región marchaba a la vanguardia arquitectónica, dada su mayor conexión y proximidad con el resto del continente. El edificio, ubicado en el Sector Sur, concretamente en las parcelas 97 y 99 del recinto, muy cercano al Barrio Moro, fue realizado por Fernando de la Cuadra y Jesús Guinea, siendo el proyecto aprobado en Octubre de 1928. De gran simpleza, tenía el pabellón 8'25 m. de frente, 7'80 de profundidad y 6 m. de altura, con cuatro amplios ventanales acristalados por cada lado. Lo precedía un espacio sombreado porticado, sostenido por cinco pilares exentos, separados por 1'5 m. de tal modo que el mostrador dividía en dos partes el edificio: una para el personal y la otra para servicios e instalaciones complementarias (oficinas, despachos, vestuarios,...)<sup>26</sup>. Al fondo, quedaba un pequeño patio semicircular. Parece que los primitivos planos del pabellón Maggi no correspondían al edificio finalmente ejecutado, ya que, en el proyecto inicial, el pórtico, con cuatro pilares de sección circular, así como los ventanales del pabellón era de líneas mucho más clásicas y menos racionalistas.

También se salía del tradicionalismo arquitectónico el

pabellón que para *El Eclipse* realizó Julio Jiménez, en Enero de 1929, ubicado en la parcela 60 del Sector Sur, junto al de Río Tinto<sup>27</sup>. De más trascendencia arquitectónica en cuanto a sus proporciones fue el pabellón de la **Industria Catalana y Baleares**. En él, su autor Jaime Mestres i Fossas, superponía cúpulas de tambores poliédricos, copiando descaradamente –como indica Villar– el pabellón de Lyon en la Exposición de Artes Decorativas de París, obra esta última de Tony Garnier.

Curioso, aunque no dentro de las tendencias racionalista, fueron –entre otros– el pabellón *Zotal* y el de *Cervezas El Aguila*.

El primero de ellos, –encargado por Camilo Tejera<sup>28</sup>, fue aprobado por la Comisión Permanente en Octubre de 1928<sup>29</sup>. Se ubicó en la parcela 101 del Sector Sur: un cuadrado de 11'80 m. de lado, con 139'24 m<sup>2</sup> de superficie. Situado delante del pabellón de la **Sociedad Lechera Montañense (El Niño)**, quedando ambos separados por una calle de 5 ó 6 m., daba su fachada principal a la Avenida de La Raza, frente por frente a la Instalación Industrial Vasca. Su planta, que se elevaba sobre un basamento, era un simple cuadrado, de 8 m. de lado y 15 de altura, con cuatro accesos escalonados; pero tenía el pabellón un ingenuo alzado donde se

combinaban distintos volúmenes geométricos: el primer cuerpo trapezoidal, el segundo rectangular y el tercero piramidal; Un conjunto de líneas que armonizaban con las curvas de los remates de los vanos. Todo ello adornado con banderolas propagandísticas del producto.

El proyecto de *Pabellón de Cervezas el Aguila*, de Madrid, obra de Mariano F. Rojas?, databa también de Octubre de 1928. Dando su fachada trasera a una plaza, el pabellón, situado en las parcelas 50, 52 y 53 del Sector Sur, constaba de un cuerpo central de 7 m. de lado con cubierta de madera a cuatro aguas, de alero muy volado. Todo el edificio era de lisas paredes, sólo interrumpidas en las fachadas laterales y las cuatro esquinas del pabellón por sendas molduras horizontales y remates decorativos representando el águila logotípica de la firma. En la fachada trasera, se añadía un cuerpo rectangular abierto al exterior para despacho de productos, animado también por sendas aves. Sostenidos por pilares, toldos formando un octógono, flanqueaban el pabellón. Tardíamente, en Enero de 1929, el proyecto se vio algo ampliado en su parte posterior.

Siendo el Regionalismo el estilo de la Exposición, no podían faltar aquellos pabellones con evocaciones tradicionalistas en sus

más variadas manifestaciones; desde el ruralismo del Pabellón Industrial Vasco de Francisco Urcola, al neobarroquismo del Pabellón de Industrias Valenciano, de Emilio Artal y Cayetano Borso, estilos pintorescos y extraños a nuestra tierra se combinaban con muy diversas muestras de la tradición local sevillana. Así, se realizaron pabellones neomodéjares, como el de Fernández y Roche de José Espiau, y obras neobarrocas –por ejemplo, el de la Compañía Carbonel de Juan Talavera y Heredia–.

En pequeños pabelloncitos, amén de alguno de mayor proporción –como fue el caso del pabellón Jerez, que realizara Luis Fernández Palacios–, predominó, sin embargo, lo que Alberto Villar llama “una arquitectura blanca de perfiles limpios”. Esto fue lo que sucedió en algunas ventas construidas por particulares que quisieron obtener beneficio de las visitas al recinto. Tenemos constancia de que Manuel Ramos Villegas, edificó la llamada **Taberna de La Luz** en las parcelas 56-59 del Sector Comercial. El edificio, cuyo proyecto fue aprobado en Febrero de 1929, venía a ser una típica venta sevillana<sup>30</sup>. Constaba de un salón rectangular de 12'5 m. de largo y 8'5 de ancho con sendos anexos poligonales en sus lados menores, ubicándose a izquierda de la entrada los servicios y las cocinas. El conjunto resultaba ciertamente simpático por su carácter popular y por el logrado juego volumétrico de sus alzados –tan variados pese a la monotonía de su planta–. Lo presidía un torreón-mirador central. No faltaban tejas en las cubiertas, bancos de cerámica en sus fachadas y una abundante cerrajería en puertas, balcones y en las numerosas ventanas que iluminaban el conjunto.

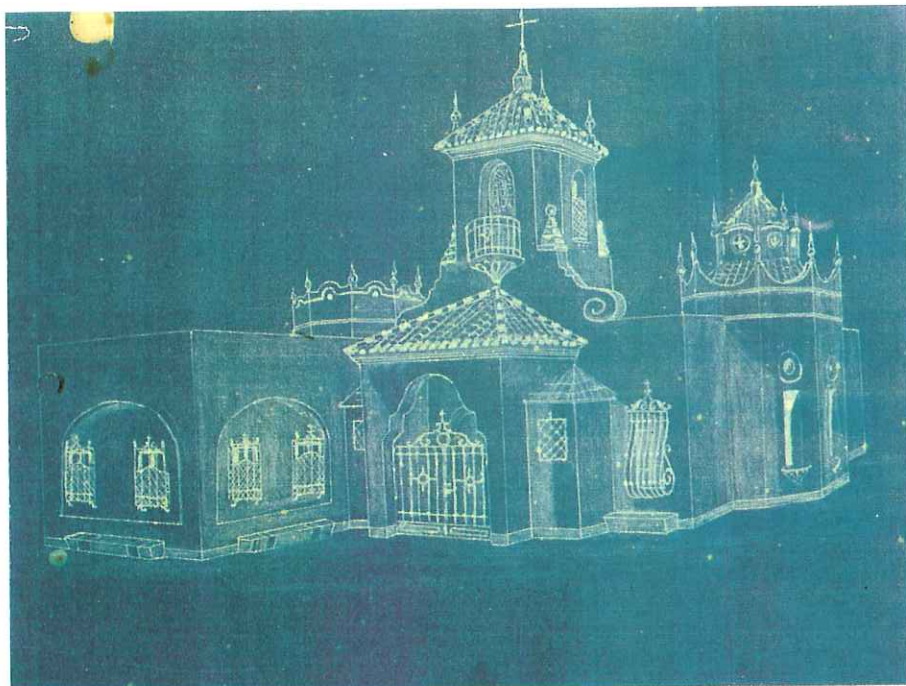
Más generalizada fue la tendencia a levantar construcciones que superaban en sobriedad a la anterior. Simples plantas, más o menos rectangulares, muy abiertas al exterior por medio de loggias o arcadas. Sirva de ejemplo el pequeño pabelloncito construido en las parcelas 62 y 63 por la viuda de Ayala, vecina de



Frescos pintados por Hohenleiter

Bollullos del Condado<sup>31</sup>, que se abría por una triple arcada sobre pilares<sup>32</sup>. El pabellón, destinado a venta de vinos y dulces, se vió ampliado durante el desarrollo del Certamen al concedérsele en Noviembre de 1929 una plantación de viña en una parcela de 50 m<sup>2</sup>. cercana a éste<sup>33</sup>. El mismo recurso de la arcada se empleó en el pabellón de la **Casa de Aceites de Oliva Longoría**, cuyo proyecto, obra de Vicente Traver y Tomás, había sido aprobado en Marzo de 1929<sup>34</sup>. El pabellón, encargado por Miguel G. Longoría, se ubicaba en las parcelas 96 y 100 del Sector Sur<sup>35</sup>. El tan marcado eje longitudinal del edificio quedaba interrumpido por el pórtico de acceso. Su planta, algo más estudiada que el anterior, constaba de dos salas de exposición, separadas por un patio de crucero que, abierto al exterior, estaba animado con unos parterres centrales.

Es decir, una gran cantidad de pabellones se realizaron evocando la arquitectura popular y castiza. Ello sucedió con el **pabellón de Maquinarias Agrícolas**, que se situó en el Sector Sur, contiguo a la Exposición Ganadera. El proyecto, obra de Traver y José Granados de La Vega, fue aprobado en 1927. Tenía 80 m. de ancho; en el espacio comprendido entre las ramas de la U que formaba, se ubicó el **Segundo Salón Nacional de Aeronáutica**. Su superficie cubierta, compartimentada a base de soportes metálicos, era de 3.600 m<sup>2</sup>, existiendo dos patios interiores con una superficie cada uno de 400 m<sup>2</sup>. El objetivo que persiguieron sus autores fue que tuviera el conjunto "el aspecto de una construcción de campo". Según se indicaba en la memoria: "Se ha buscado en la decoración la impresión de una construcción rural, dominando los espacios cerrados a los abiertos, los tejadillos sobre las puertas de entrada, la sencillez de las líneas de sus huecos"<sup>36</sup>. Su método constructivo fue muy similar al empleado en otros pabellones comerciales como el de la Seda<sup>37</sup> o el de Corchos, Abonos y Azúcar: fábrica



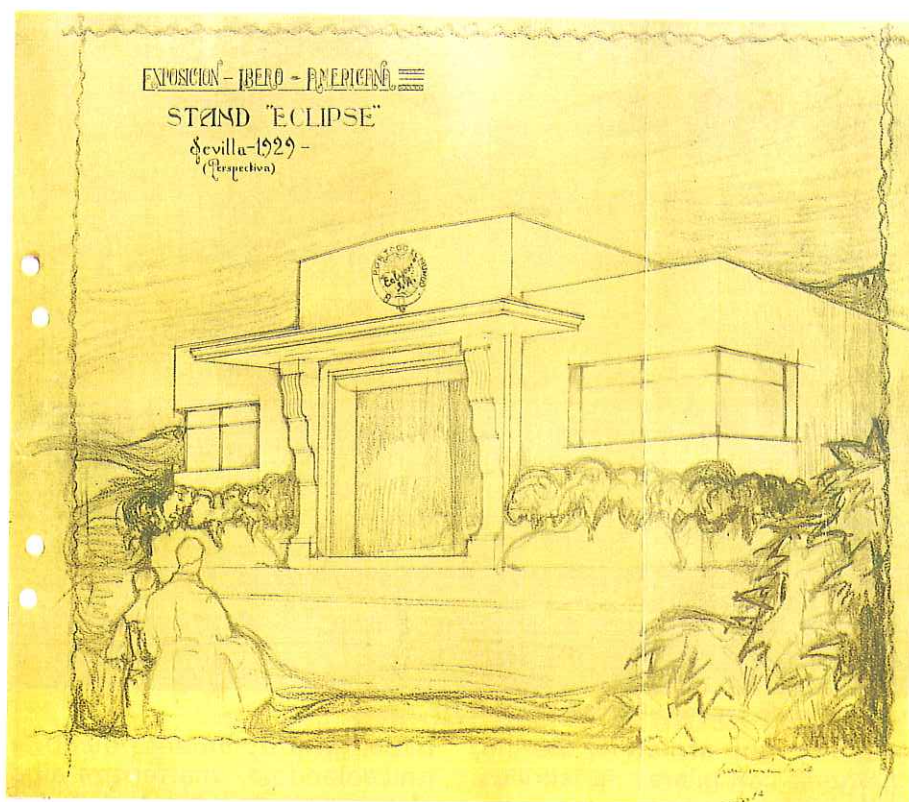
**Taberna de La Luz. Planta. (H.M.S.)**

de hormigón armado y ladrillo, pérgolas con pilares de ladrillos, cubiertas de madera, cartón o urilita, firme y tendido continuo de cemento, solería de rosca de ladrillo o sardinel, estructura metálica de armaduras y vigas,... Todos estos edificios iban enfoscados y enlucidos; con las puertas decoradas con remates y cornisas de yeso, con escudos, jarros y torres en los ángulos y otros elementos decorativos de barro vidriado. Así, la portada principal del pabellón de Maquinaria Agrícola estaba decorada con un paño cerámico que reproducía los trabajos del campo.

En la misma línea regionalista, se edificaron otros pabellones donde, más que lo castizo y popular, se potenciaba la herencia arquitectónica de nuestra tierra, con alusiones historicistas. En este sentido, habría que destacar los dos pabellones que Aurelio Gómez Millán realizó en la Exposición. El **pabellón Osborne**, firma que exponía de forma conjunta a la Cervecería Cruz del Campo, proyectado por Aurelio Gómez Millán en Octubre de 1928 por encargo de Roberto Osborne, se localizó en las parcelas 88, 89, 90, 91, 92 y 93 del Sector Sur, en un solar de 41 m. de longitud por 26 de ancho. Realizado "en base a un estilo local", se dividía en dos partes: el

pabellón propiamente dicho, y precediéndolo, una terraza algo elevada sobre el terreno de los andenes. Dicho edificio constaba de una planta con un torreón donde una escalera daba a la terraza; tenía un amplio hall, a su derecha una escalera y a la izquierda un salón de exposición. Por su frente se pasaba a un patio de columnas de mármol, con jardincillos centrales que rodeaban una fuente central. La nave del fondo, así como la de la crujía principal, servía para exposición, degustación, oficinas y servicios. También se podía acceder al edificio por las fachadas laterales<sup>38</sup>. Era de construcción provisional realizada a base de madera, aunque sus mensuladas portadas, que repetían la típica composición manierista, simulaban ser pétreas. En su estudio, María del Valle Gómez de Terreros señala las alusiones historicistas que su abuelo incluyó en el pabellón, entre ellas el cuidado diseño de la solería del patio —reproducción de la de los Venerables de Sevilla— o las arcadas de éste, muy similares a las del segundo patio que Juan de Oviedo realizara hacia 1612 para el segundo patio del Convento de la Merced de nuestra ciudad<sup>39</sup>. El edificio destacaba por la asimetría de sus volúmenes lograda





**Pabellón de El Eclipse. Perspectiva. (M.M.S.)**

mediante su torre y los distintos niveles de los pórticos.

El *pabellón Domecq* se emplazó en el Parque de María Luisa, próximo a la Glorieta de las Estatuas, que luego fuera llamada de Covadonga. En función a su carácter permanente, pudo ser el suyo un sitio excepcional en relación con la ubicación de otros pabellones comerciales, emplazamiento sólo equiparable en importancia al próximo pabellón de la Telefónica Nacional que daba a dicha plaza. El edificio fue un encargo directo de Juan Pedro Domecq a D. Aurelio Gómez Millán, recientemente fallecido, quien para la Exposición también realizó el pabellón Osborne, así como un proyecto de **pabellón de la Moda** que nunca se llevó a feliz término.

Además de por las escasas referencias bibliográficas, el estudio de este pabellón ha estado dificultado por la inexistencia de planos originales en los archivos de dicha empresa, en el Archivo Municipal de Sevilla, entre los fondos que del Certamen se conservan en nuestra Hemeroteca Municipal, así como en el archivo

particular del arquitecto, donde el expediente (nº XI-7) desapareció. Tan sólo hemos contado con los datos aportados por la prensa local, que más que noticias concretas sobre el edificio nos proporciona críticas de la época -siempre positivas- y sobre todo, con la colaboración del personal de la sede en Sevilla del Instituto Nacional de Meteorología, especialmente en su director D. José Ramón Marín. Es éste el destino del edificio, que aunque con anterioridad tuvo otros fines. Finalizada la muestra, el pabellón pasó al Estado Español, alojándose en una dependencia que se le adosó, también construida en ladrillo visto, un servicio de radio alemana que funcionó durante la Segunda Guerra Mundial. El pabellón albergó la Sección Femenina de la JONS, hasta que, en los años cincuenta, pasó al Instituto Nacional de Meteorología, uso que ha venido conservando hasta nuestros días. Para su adaptación a este fin, el edificio sufrió unas pequeñas obras de acondicionamiento en esa fecha, las cuales se vieron completadas en 1981 con una nueva intervención que con-

sistió principalmente en bajar los techos, mejorar las dependencias del edificio, acondicionar las plantas de semisótano, baja y alta y en incorporar unas campanas de cerramiento en los cuatro porches angulares, originalmente abiertos. Es esta última la modificación más importante que presenta el pabellón respecto a su construcción primitiva, además de la crestería de grandes flameros, hoy perdida, que remataba el piso alto.

El pabellón, al que se accede desde el frente principal por una amplia escalinata central en un U, consta de planta de semisótano, baja y alta. Originariamente, su planta, centrada e inscribible dentro de un octógono, venía a ser de cruz griega. De sus brazos, que quedaban unidos por cuatro triples arquerías curvas y se cruzaban en un amplio salón central, el delantero servía como vestíbulo al pabellón mientras que el inmediatamente opuesto a él, albergaba la escalera de acceso al piso alto. La planta baja sirvió para exposición de los productos Osborne, mientras que en la alta se ubicó un salón central que daba acceso a la terraza. Tan simple distribución, de fácil circulación interior, se adecuaba a los fines expositivos del edificio. De hecho, su autor siguió un diseño visto en la Exposición parisina de Artes Decorativas.

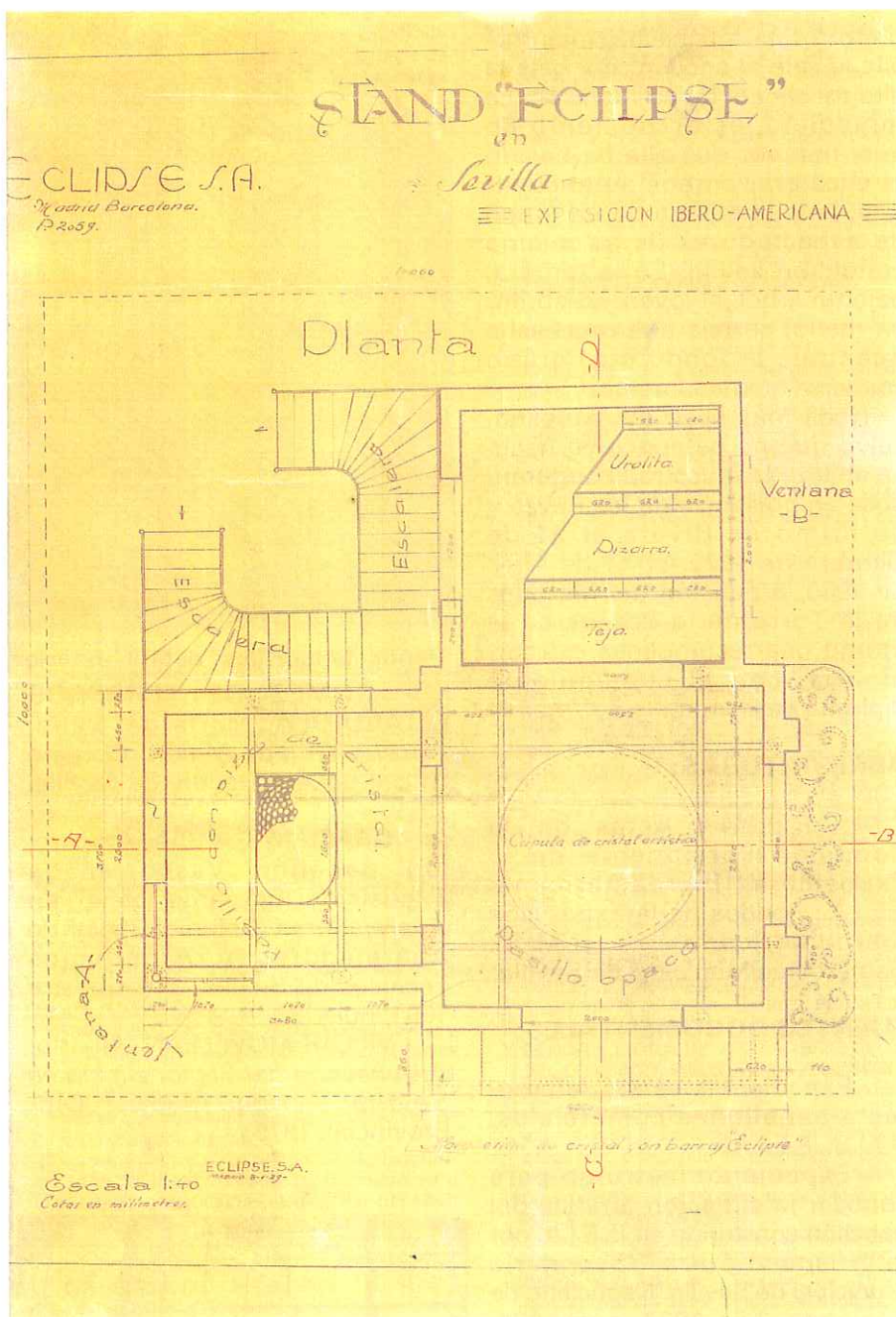
El pabellón posee una magnífica fachada de ladrillo visto, muy interesante en cuanto a lo cuidado de su diseño. Realizaba a base de ladrillo visto tallado, además de por su composición (que en este sentido guarda una estrecha relación con el pabellón Real de la Plaza de América) destaca por sus detalles constructivos; por ejemplo, los arcos de planta curva en las galerías laterales, cuyas dovelas han tenido que cortarse en doble cuña o la disposición de los ladrillos en los escalones de acceso. En la fachada se emplean arcos de medio punto con otros rebajados, alternando las pilastras corintias con paneles con motivos florales. Resulta su apariencia ecléctica por una sabia combinación de motivos "goticistas" (los flameros de la crestería hoy per-

didada), que tanto lo vinculan al Pabellón Real de Aníbal González, renacentistas (por ejemplo el tema de la venera que remata el escudo de la fachada o las loggias abiertas), manieristas (como la combinación serliana de cuadrado y círculo), barrocos (la monumentalidad de su acceso), etc.

La escalera interior del edificio, empleada como recurso espacial para dar grandiosidad al pabellón, es una escalera de doble tramo: siendo el primero de ellos inscribible en un óvalo, no hay en él una sola línea recta, sino una sabia combinación de formas cóncavas y convexas, con la dificultad en cuanto a corte del material y gasto de mármol que ello conllevaba. En cuanto a su composición, podría recordar al recurso escenográfico que en su momento Miguel Angel empleara en la Escalera de la Biblioteca Laurenciana de Florencia. Interesante es el diseño de los intradoses de las bóvedas de la escalera, de clara inspiración manierista.

Además de ser un alarde constructivo, pese a sus no muy grandes proporciones, el edificio destaca por los complementos en lo que otras artes se refiere, en su mayor parte diseñados por el arquitecto. Así, merece la pena destacar la baranda de la escalera de acceso al piso alto, con sus pomos calados.

Digno de mención es el hall de acceso al pabellón, donde se conserva el artesonado original (también existente en las galerías hoy cerradas del pabellón), además del farol calado de época, igual a los existentes en dichas galerías. Todo él está decorado por un espléndido zócalo de azulejos realizado en la fábrica trianera de Nuestra Señora de las Nieves, dibujados por Hohenleiter. Enmarcadas en orlas mixtilíneas, escenas de campo y ganadería: la tienda del toro, la recolección de la uva, la caza de la liebre, el abrevadero de ganado, el arado del campo, y la monta. Todas ellas, en vivo color, contrastan con el fondo azul y blanco en motivos florales, encuadrados a su vez por anchas cenefas de flores y frutos.



### Pabellón de El Eclipse. Perspectiva. (M.M.S.)

No es de extrañar de Hohenleiter pintara al fresco los cuatro pequeños paneles que ornamentan el salón alto del pabellón, al que dan luz otras tantas vidrieras decorativas, realizadas por la fábrica Haumejean de Madrid, donde se representa el escudo de la familia: un sable en diagonal con sendas manos en los ángulos originados. De las vidrieras sólo se conserva una de ellas, la que da a la fachada principal. Aunque los tres frescos

existen aún -en buen estado, pero mereciendo una limpieza-, sólo tres de ellos quedan visibles, estando el restante tapado por un falso techo. Son todas escenas nobiliarias, en un apacible y bucólico campo, donde la frondosa vegetación tiene vital importancia. Realizada con una gran fluidez técnica de paleta, es una historia continua, de la que desconocemos el final. En la primera escena, aparece un joven noble que saluda con el som-

brero a una muchacha, mientras ella le sale al encuentro y baja la alta escalinata de su mansión. La inmediata, es el momento en que, una vez que ella ha bajado la escalera, ambos se encuentran, ante la mirada de un grupo de espectadores de su misma condición social. En la tercera, bajo un árbol, el joven, sombrero en mano, corteja a la muchacha mientras, al fondo otro grupo conversa animadamente.

Nada más decir del pabellón, salvo que no se concluyó hasta ya abierta la muestra, inaugurándose en presencia de los Reyes y de Primo de Rivera el 21 de Octubre de 1929. El 11 de Abril de 1930, a petición del Marqués de la Torre de la Prensa se le otorgó una recompensa extraordinaria, con el consiguiente diploma de Honor.

#### ABREVIATURAS:

A.C.P.E.I.A.: Actas de la Comisión Permanente de la Exposición Iberoamericana; F.E.I.A.: Fondos de la Exposición Iberoamericana; H.M.S.: Hemeroteca Municipal de Sevilla.

#### FUENTES DOCUMENTALES:

- Expedientes varios referentes a pabellones comerciales. H.M.S., F.E.I.A.

- Expediente instruido para conocer la situación jurídica del pabellón construido en la E.I.A. por la "Hispano-Suiza". Secretaría Municipal de Sevilla. Negociado de Hacienda. Año 1937, núm. 134. (Gentileza de D. Joaquín Ruiz Romero).

#### FUENTES BIBLIOGRAFICAS:

- BRAOJOS GARRIDO, Alfonso: *La imagen aérea de la Sevilla de Alfonso XIII. Formas y perspectivas del recinto urbano. 1920-1930.* Sevilla. Ed. Ayuntamiento, 1990.

- CABEZA MENDEZ, José María: *La Exposición Iberoamericana y los aparejadores.* Sevilla, Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Sevilla, 1982.



#### Paños de ladrillos. detalle exterior del Pabellón

- GOMEZ DE TERREROS GUARDIOLA, María del Valle; Aurelio Gómez Millán. *Colegio Oficial de Arquitectos de Sevilla, 1989.*

- GRACIANI GARCIA, Amparo: "El pabellón Vasco en la Exposición Iberoamericana" en *Aparejadores.* Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Sevilla, 1º Trimestre 1991, núm. 36.

- VILLAR MOVELLAN, Alberto: *Arquitectura del Regionalismo en Sevilla (1990-1935).* Dip. Provincial, 1979.

- VILLAR MOVELLAN, Alberto: *En torno a la arquitectura de la Exposición en "El Coliseo de Sevilla".* Banco de Vizcaya, 1979.

- VILLAR MOVELLAN, Alberto: "Historicismo y vanguardia en la Arquitectura de la Exposición Iberoamericana" en *Andalucía y América en el siglo XX.* Actas de las VI Jornadas de Andalucía y América. Universidad de Santa María de La Rábida. Marzo, 1986. *Escuela de Estudios Hispano-Americanos de Sevilla*, núm. CCCXXXVI, pp. 183-199.

#### AGRADECIMIENTOS:

Queremos dejar constancia de nuestro agradecimiento hacia D. Alfonso Braojos Garrido, en calidad de Director de la Hemeroteca Municipal de Sevilla, por habernos facilitado el acceso a estos fondos, así como la reproducción de su material gráfico; D. José Ramón Marín, Director del Instituto Nacional de Meteorología por la colaboración que nos prestó, así como la gran cantidad de facilidades que para la realización de este artículo obtuvimos por su parte y del resto del personal de dicha institución; D. Joaquín Ruiz Romero, por toda la información que nos proporcionó referente al pabellón de la Hispano-Suiza y Pedro Orihuela por ayudarnos en reproducción del material gráfico.



Vidriera alta con escudo Domecq

## NOTAS:

- 1 Tenemos constancia de que se construyeron un número muy considerable de ellos, por mencionar algunos: *El Cafeto*, el llamado *American Bar* (Vid. H.M.S., F.E.I.A., caja 97/1) y la venta La Luz, esta última ocupando las parcelas 56, 57, 58 y 59 del Sector Sur (Vid. H.M.S., F.E.I.A., Expediente de la taberna *La Luz*, caja 96/9).
- 2 Por ejemplo, el pequeño pabellón, de planta cuadrada de 4 m. de lado levantado en la parcela 168 del recinto, en las proximidades de la Plaza de América, por la compañía Artigas de Madrid que trabajaba productos de laboratorio, farmacia y perfumerías (Vid.: A.C.P.E.I.A. Sesión del 7 de Diciembre de 1928. IV SOLICITUDES DE EXPOSITORES, H.M.S., F.E.I.A., Expediente *El Eclipse*, caja 99/5).
- 3 Por ejemplo, el levantado por Fernando Berraquero Ariza de 49 m<sup>2</sup>., ubicado en Las Delicias, para puesto de cervicería y fiambres y el de Juan Diego Gámez de las Cuevas, vecino de Cádiz, que -situado en la parcela 655- se destinaba a venta de chocolates, bombones, caramelos y derivados. (Vid.: A.C.P.E.I.A., Sesión del 8 de Febrero de 1929, H.M.S., F.E.I.A., Expediente del pabellón de Aceites Longoria, caja 96/6).
- 4 De este pabellón no encontramos documentación alguna, más que la referencia a que se levantó en las parcelas 86 y 87 del Sector Sur. (Vid.: A.C.P.E.I.A., Sesión 8 de Febrero de 1929, H.M.S., F.E.I.A., caja 96/6).
- 5 H.M.S., F.E.I.A., Expediente del pabellón de Sánchez Romero Carvajal y Cía, caja 96/5.
- 6 GRACIANI GARCIA, Amparo: "El pabellón Vasco en la Exposición Iberoamericana", en *Aparejadores*. Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Sevilla, 1º Trimestre 1991, núm. 36.
- 7 CON ASISTENCIA DEL COMISARIO REGIO, SEÑOR CRUZ CONDE, SE INAUGURARON AYER TARDE LAS OBRAS DE CONSTRUCCION DEL BARRIO MORO, en *El Liberal* de Sevilla, 21 de Octubre de 1928, p. 6.
- 8 Pese a lo interesante del tema, por cuestiones de espacio, nos resulta imposible un análisis detenido del Barrio Moro, que quizás podríamos dejar para una colaboración posterior. Lo mismo ocurre con el *pabellón del Café Suave* de Colombia.  
Un pabellón que queda fuera de este ámbito es el de la Cruz Roja, que pese a su carácter particular, no era comercial. Otros que aparecen mencionados en las fuentes de época son: Ibáñez y Boet, Gal, Productos Esmaltados, Fernández Roche, Industrial Zarracina, British Sulphate, Galber, Matías López, Material Industrial, Autoelectricidad, El Eclipse, Gómez de las Cuevas, Instituto Español de Perfumería, Infante y Cía, Galletas La Fortuna, Columbia, Editorial Voluntad...
- 9 GRACIANI GARCIA, Amparo: *Los pabellones internacionales en la Exposición Iberoamericana. El pabellón de Colombia*. Trabajo de investigación inédito, realizado bajo la dirección del Dr. D. Teodoro Falcón Márquez, presentado en la Facultad de Geografía e Historia, Departamento de Historia del Arte. Sevilla, Marzo de 1991.
- 10 s.f. Situación jurídica del pabellón que en el recinto de la Exposición Iberoamericana ocupó la Hispano Suiza. Expediente instruido para conocer la situación jurídica del pabellón construido en la E.I.A. por la "Hispano-Suiza". Secretaría Municipal de Sevilla. Negociado de Hacienda. Año 1937, núm. 134 (Gentileza de D. Joaquín Ruiz Romero).
- 11 Por ejemplo, el pabellón de Peñarroya hubo que situarlo en el Parque de María Luísa porque el proyecto, de tardía presentación, no fue aprobado hasta el 15 de Febrero de 1929.  
Es más, en Marzo de 1929 los siguientes pabellones particulares aún no habían ni empezado a construirse: Manuel Guerra (Bodega de Sanlúcar); Autoelectricidad; El Eclipse; Gómez de las Cuevas; Instituto Español de Perfumería; Infante y Cía y Galletas "La Fortuna".  
Incluso hubo bastantes que después, de la inauguración de la muestra, el 9 de Mayo de 1929, tuvieron que continuar sus obras. Entre los particulares: el pabellón Codorniú (que daba a la Avenida Reina Victoria), Columbia, la Editorial Voluntad, el American Bar, El Eclipse, Osborne, Fernández y Roche, el de Agricultura, el Pabellón del Aceite, el de Peñarroya, los kioscos de la Plaza de América, el de la Hispano-Suiza, Telefónica Nacional y Echevarrieta.
- 12 A.C.P.E.I.A. Sesión 27 de Agosto de 1925. H.M.S., F.E.I.A., caja 2/7. Además se hace referencia en esta sesión a las tarifas para ocupación de terrenos por industriales de parques de atracciones diversas y a las tarifas por cualquier tipo de anuncio de los distintos expositores.
- 13 El documento de donde obtuvimos esta información dice en realidad Venta de La Cruz, pero no hemos encontrado noticia alguna de ella y sí bastantes de la llamada "de la luz", por lo que suponemos que hubo un error de redacción (Vid.: 1930. Julio, 4. Sevilla. Informe al Secretario General de la Exposición. H.M.S., F.E.I.A., caja 99/6).
- 14 Expediente de la *Sociedad Minera y Metalúrgica de Peñarroya* (Córdoba), H.M.S., F.E.I.A., caja 99/4; Pabellón Kodak, parcela 162; pabellón El Eclipse, parcela 165.
- 15 A.C.P.E.I.A. Sesión del 7 de Diciembre de 1928. IV SOLICITUDES DE EXPOSITORES, Expediente *El Eclipse*. H.M.S., F.E.I.A., caja 99/5.
- 16 A.C.P.E.I.A., Sesión 8 de Febrero de 1929, H.M.S., F.E.I.A., Expediente de la Compañía de Aceites Miguel Longoria, 96/6.
- 17 Expediente de la Compañía Hidroeléctrica, H.M.S., F.E.I.A., caja 87/6. Expediente de la Compañía Hidroeléctrica caja 97/6.
- 18 A.C.P.E.I.A. Sesión 27 de Agosto de 1925. H.M.S., F.E.I.A., caja 2/7. Además se hace referencia en esta sesión a las tarifas para ocupación de terrenos por industriales de parques de atracciones diversas, ni a las tarifas por cualquier tipo de anuncio de los distintos expositores.
- 19 Informe sobre el pabellón de la Hispano-Suiza (Minuta). Expediente instruido para conocer la situación jurídica del pabellón construido en la E.I.A. por la "Hispano-Suiza". Secretaría Municipal de Sevilla. Negociado de Hacienda. Año 1937, núm. 134. Doc. de Joaquín Ruiz Romero.
- 20 s.f. Situación jurídica del pabellón que en el recinto de la Exposición Iberoamericana ocupó la Hispano-Suiza. Expediente instruido para conocer la situación jurídica del pabellón construido en la E.I.A. por la "Hispano-Suiza". Secretaría Municipal de Sevilla. Negociado de Hacienda. Año 1937, núm. 134.
- 21 1937. Mayo, 31. Sevilla. Informe sobre el pabellón de la Hispano-Suiza (Minuta). Expediente instruido para conocer la situación jurídica del pabellón construido en la E.I.A. por la "Hispano-Suiza". Secretaría Municipal de Sevilla. Negociado de Hacienda. Año 1937, núm. 134.
- 22 1937 Junio, 1. Sevilla. Informe del Inspector Municipal Manuel Gómez Fernández sobre las obras en el Pabellón de la Hispano-Suiza. Expediente instruido para conocer la situación jurídica del pabellón construido en la E.I.A. por la "Hispano-Suiza". Secretaría Municipal de Sevilla. Negociado de Hacienda. Año 1937, núm. 134.
- 23 Sesión celebrada por la Comisión Municipal Permanente el 16 de Febrero de 1940.
- 24 Por ejemplo, las galerías Comerciales se subdividían en naves de 15 m. de ancho y 45 de profundidad. Cada ala tenía cuatro accesos, dos desde el muelle y dos desde la Avenida de La Raza. También de estructura metálica era el de la casa de cercados **Riviere y Compañía** de Barcelona, situado en la parcela 33 de 120 m., entre el Barrio Moro y el pabellón Maggi, de cuya construcción se encargó Baldomero Laguillo. Construido a base de cercados, tenía el edificio de 7 x 5 m. de largo (Vid.: Pabellón de la Casa Riviere y Compañía. Caja 97/4).
- 25 VILLAR MOVELLAN, Alberto: *En torno a la arquitectura de la Exposición* en "El Coliseo en Sevilla". Banco de Vizcaya 1979, p. 62.
- 26 H.M.S., F.E.I.A., Expediente del pabellón Maggi, caja 97/5. Este pabellón se incendió a poco de inaugurarse la Exposición, concretamente el 17 de Mayo de 1929 (Vid.: Sevilla 1929. Mayo, 17. Comunicado de la Jefatura de Servicios Generales al Ingeniero Director de Obras y Proyectos. H.M.S., F.E.I.A., Expediente del pabellón Maggi, caja 97/5).
- 27 A.C.P.E.I.A., Sesión del 18 de Enero de 1929, Expediente del pabellón de *El Eclipse*, caja 99/5.
- 28 1928. Diciembre, 14 Sevilla. Oficio del Director de Explotación al Ingeniero Director de Obras y Proyectos H.M.S., F.E.I.A., Expediente del pabellón Zotal, caja 97/3.
- 29 A.C.P.E.I.A. Sesión del 11 de Octubre de 1928. XI PABELLON DE LA CASA ZOTAL. H.M.S., F.E.I.A., Expediente del pabellón Zotal, caja 97/3.
- 30 A.C.P.E.I.A. Sesión 15 de Febrero de 1929. X. PROYECTO DE PABELLON DE SEÑOR RAMOS VILLEGAS y Copia de sesión de 1 de Febrero de 1929, H.M.S., F.E.I.A., Expediente de la Taberna de la Luz, caja 96/9.
- 31 Se solicitó la aprobación del proyecto en Abril de 1929. (A.C.P.E.I.A. Sesión de 2 de Abril de 1929. IV. SOLICITUDES DE EXPOSITORES DE PABELLON NACIONAL PROPIO y Sesión de 30 de Agosto de 1929, PROYECTO DE PABELLON DE EXPOSICION DE LA SEÑORA VIUDA DE AYALA. BOLLULLOS DEL CONDADO, H.M.S., F.E.I.A., caja 96/8).
- 32 Al proyecto se le objetó que se debían macizar los trozos de arcos existentes en los extremos de la arquería, por lo que los cinco arcos del plano que se conserva debieron reducirse a tres. (1929. Agosto, 29. Sevilla. Copia de Oficio al Director de la Exposición. H.M.S., F.E.I.A., caja 96/8).
- 33 Bernardes Saavedra solicitó al menos 500 o 600 m<sup>2</sup>. en Mayo de 1928 para este edificio (Vid.: A.C.P.E.I.A., Sesión de 28 de Noviembre de 1929, H.M.S., F.E.I.A., caja 96/8).
- 34 A.C.P.E.I.A. Sesión del 8 de Marzo de 1929. VI. PROYECTO DE PABELLON DE LA CASA LONGORIA, H.M.S., F.E.I.A., Expediente Miguel Longoria Cía., S.A. Aceites de Oliva, caja 96/6.
- 35 A.C.P.E.I.A., Sesión 8 de Febrero de 1929, H.M.S., F.E.I.A., caja 96/6.
- 36 Exposición Iberoamericana. PROYECTO DE PABELLON PARA MAQUINARIA AGRICOLA. MEMORIA DESCRIPTIVA. H.M.S., F.E.I.A., caja 96/1.
- 37 1928. Mayo, 2. Madrid. Carta de Bernardes Saavedra a Vicente Traver (copia). H.M.S., F.E.I.A., caja 96/3.
- 38 Expediente del pabellón Osborne y Cervicería Cruz del Campo. H.M.S., F.E.I.A., caja 97/6.
- 39 Sobre la obra de Aurelio Gómez Millán en lo referente a su participación en el Certamen, véase la monografía realizada por su nieta (GOMEZ DE TERREROS GUARDIOLA, María del Valle: *Aurelio Gómez Millán*. Colegio Oficial de Arquitectos de Sevilla. 1988, pp. 150-160.■